

COMPORTAMIENTO ELECTORAL DE LAS ANALFABETAS DE BARCELONA DURANTE LOS AÑOS TREINTA¹

MERCEDES VILANOVA
(Universidad de Barcelona)

El objetivo principal de este trabajo es analizar las diferencias entre las trabajadoras y trabajadores alfabetizados o analfabetos de Barcelona, afiliados al sindicato de inspiración anarcosindicalista CNT. Comprender estas diferencias da un nuevo significado a la guerra civil, ayuda a acabar con la dicotomía simplificadora que opone a personas analfabetas y alfabetizadas y abre un mundo lleno de matices y gradaciones incluso en los niveles de alfabetización más bajos. Por otra parte la importancia política y social de la Confederación Nacional del Trabajo durante los años treinta, los elevados porcentajes de analfabetismo absoluto entre la clase obrera, y lo que implica hoy el ser analfabeto confieren una relevancia particular al tema. Ya que si definimos a las analfabetas y analfabetos como aquellas personas que viven *information dependent* de los demás no es exagerado decir que todos somos en mayor o menor medida analfabetos.² Según los lenguajes que dominemos y según la distancia

1. Este artículo ha podido escribirse gracias a haber sido fellow en el Woodrow Wilson International Center for Scholars durante el curso 1989-1990. Agradezco a Cristina Boix el que me haya dejado utilizar los datos sobre las trayectorias electorales en Barcelona de 1934 a 1936; y a Anna Monjo y Carme Vega el que me hayan dejado utilizar los datos sobre los trabajadores de una industria metalúrgica de Barcelona de 1934 a 1940.

2. No disponemos de espacio para resumir las diversas definiciones de lo que es o no es analfabeto. Un buen estado de la cuestión en CARMAN ST. JOHN HUNTER (1986) «Literacy: What do the Definitions tell Us?», en MARGARET GAYFER (ed.), *Literacy in Industrialized Countries: A Focus on Practice*, Toronto, International Council for Education. Si lingüísticamente y psicológicamente la lengua hablada es primaria, no obstante hay prioridad social de lo escrito M. STUBS (80), *Language and Literacy. The Sociolinguistics of Reading and Writing*, Londres, Routledge y Kegan Paul. Una prioridad que se traduce por una toma de poder real en determinados campos, como el jurídico o ad-

que nos separe de los centros de información y de poder, estamos más o menos informados y somos más o menos analfabetos. No obstante, desde la Ilustración en Occidente, el analfabetismo ha pasado de ser una «causa» a ser un «estigma» o una «enfermedad» a eliminar.³ Porque la modernidad con su exclusividad mental se ha autoerigido en superior a cualquier otra alternativa y, desde su perspectiva, los analfabetos son una población a «extinguir», obligada a la «invisibilidad».

1. EL ANALFABETISMO EN LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA⁴

Para Emmanuele Todd la existencia de la alfabetización generalizada es un fenómeno de largo alcance cultural y anterior muchas veces a las denominadas «transición demográfica» o «revolución industrial». La alfabetización es una variable independiente de factores económicos y, en cambio, está estrechamente ligada a la estructura familiar. En aquellas sociedades en que las mujeres tienen mayor preeminencia, básicamente los denominados sistemas familiares bilaterales verticales o no, es en los que la alfabetización surge de un proceso endógeno cuyo dato más explicativo es la edad media de las mujeres al casarse. Porque una edad tardía, 26 o 27 años, implica una educación más prolongada de la mujer que ya no es la «esposañña» y, por lo mismo, supone una mejor educación de los hijos.⁵

Desde el punto de vista de la alfabetización Europa es un continente privilegiado, punta de lanza o isla entre simas analfabetas. En Europa surgió el alfabeto griego base del nuestro, se desarrolló la imprenta apoyatura del mundo de la edición, y se vivieron las primeras oleadas alfabetizadoras de la humanidad que, desde hace unos

ministrativo, el político o publicitario, también en el lenguaje científico en el que la noción de «verdad» pasa incuestionablemente por la de «objetividad», ligada a la facultad de distanciamiento del sujeto que habla. Un buen ejemplo de esta toma de poder de lo escrito se encuentra en la jerga médica, esencialmente creación del siglo XIX y que nos ha hecho a todos analfabetos ocasionales, por otra parte los médicos utilizan un lenguaje sin alcance social real que se autojustifica en el mundo cerrado de los especialistas.

3. El franquismo, influido por las campañas mundiales de alfabetización desencadenadas después de la Segunda Guerra Mundial en los países descolonizados, considerará que la población analfabeta está «enferma» con «una falta absoluta de prácticas de moral» por lo que hará falta evangelizarles. Documenta, Dirección General de Prensa, Cuaderno número 671, 1954.

4. Una versión más extensa de este apartado en XAVIER MORENO y MERCEDES VILANOVA, *Evolución del Analfabetismo en España de 1887 a 1981*. Pendiente de publicación.

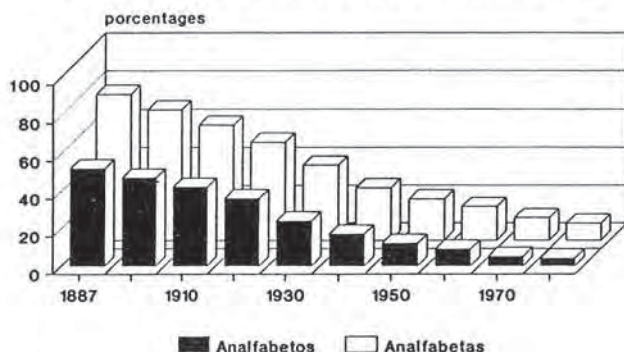
5. EMMANUEL TODD, *L'Enfance du Monde, Structures familiales et Développement*, París, 1987.

siglos, han pretendido convertirnos a todos en lectores. Como una mancha de aceite la alfabetización se ha extendido en círculos cada vez más alejados del núcleo inicial constituido por los países germánicos y escandinavos. España, en la parte más exterior de este círculo, junto con Yugoslavia, Grecia, Bulgaria, Rumania y Rusia no alcanzará una alfabetización generalizada hasta bien entrado el siglo xx. Según Emmanuel Todd, para entender la expansión de la alfabetización en España, además de esta situación geográfica privilegiada y de una estructura familiar favorable es fundamental la extensión y preeminencia de la Iglesia católica. Al insistir en que «la verdad no está en el texto» sino en la interpretación que su jerarquía hace de las escrituras, no favorece la lectura porque a los creyentes no les es necesaria. Además, la Iglesia prácticamente no tuvo que combatir a los protestantes que sí leían la Biblia y, por lo mismo, no creyó necesario enseñar sistemas alternativos de lectura. La posición geográfica y la estructura familiar en España han favorecido la alfabetización, siendo la Iglesia católica durante siglos el gran obstáculo cultural, bien ejemplificado en la tradicional quema de libros.

En la historia contemporánea de España a los analfabetos no se les ha dado la importancia que merecen por la fuerza de su número y por sus características diferenciadoras.⁶ Durante los años treinta la población analfabeta censada de diez años o más representa el 32 %, con una proporción mayor de analfabetismo femenino (figura 1). Es cierto que los porcentajes han descendido drásticamente y

6. Una obra clásica sobre el tema es la de L. LUZURIAGA, *El Analfabetismo en España*, segunda edición, 1926. Otra obra más reciente e interesante por los datos que aporta, A. GUZMÁN REINA, F. RODRÍGUEZ GARRIDO y A. CERROLAZA ASENJO, *Causas y Remedios del Analfabetismo en España*, Madrid, 1955. Una tesis doctoral sobre la formación del profesorado, pero con una puesta al día de los datos sobre el analfabetismo y sobre todo de la calidad de la enseñanza en España, en JULIA MELCÓN BELTRÁN, *La Enseñanza Elemental y la Formación del Profesorado en los Orígenes de la España contemporánea: Renovación Pedagógica y Enseñanza de la Geografía*, Universidad de Barcelona, 1988. A la altura de 1930 el sistema escolar español era deficiente bajo todos los puntos de vista; hacían falta unas 17.500 escuelas, los maestros estaban mal preparados y aun peor pagados, las aulas atiborradas de alumnos. Y los que finalmente aprendían a leer vivían un nivel de vida tan bajo que apenas si podían comprar libros. Ver J. F. BOTREL (1982), «L'Aptitude a Communiquer: Alphabetisation et Scolarisation en Espagne de 1860 a 1920», Comunicación al Coloquio, *Instruction, Lecture et Ecriture en Espagne (XVI-XIX^e siècles)*, diciembre 1982, Toulouse. No hay estudios en España sobre la República, la Guerra Civil o el Franquismo que analicen el analfabetismo desde un punto de vista cualitativo. Un primer intento en DOMINIQUE WILLEMS y MERCEDES VILANOVA, *Lengua y Poder en Cataluña Durante los Años Treinta*, en MERCEDES VILANOVA (ed.), *El Poder en la Sociedad*, Barcelona, 1986. Desde un punto de vista cuantitativo ver XAVIER MORENO y MERCEDES VILANOVA, *Evolución del Analfabetismo en España de 1887 a 1981*, en prensa.

Población Analfabeta de España Hombres y Mujeres de 1887 a 1981



Fuente: Censo de Población
Fig 4

que es durante el siglo XX cuando el analfabetismo pierde su carácter de elemento definidor de la población: 65 % de analfabetos de diez años o más en 1887, 6 % en 1981. Hasta 1920 la disminución es gradual para acelerarse en la década que le sigue; a pesar de lo cual, aun en 1950, después de haber transcurrido cuarenta años desde el establecimiento de la gratuidad de la enseñanza primaria, el panorama sigue siendo desolador y, en España, siguen faltando 57.525 escuelas.

2. DIFERENCIAS EN EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL ENTRE LA POBLACIÓN ALFABETIZADA Y ANALFABETA ⁷

Este estudio se ciñe fundamentalmente a los analfabetos y analfabetas de Barcelona, una ciudad durante los años treinta mayorita-

7. Posiblemente debido a la dificultad de identificar a los electores analfabetos hay muy pocos estudios que analicen su comportamiento electoral. En España sólo conocemos el trabajo, aunque utilizando datos globales, de MARÍA ENCARNA NICOLÁS MARÍN y PEDRO MARSET CAMPOS, *Las Elecciones Municipales del 12 de abril de 1931 en la Provincia de Murcia*, Estudios 5, Valencia, 1976, pp. 186-239. En los Estados Unidos los dos únicos trabajos que conocemos, que analicen el analfabetismo a nivel individual, son los de CHARLES EDWARD MERRIAN y HAROLD FOOTE GOSNELL, *Non-Voting, Causes and Methods of*

riamente obrera, con tasas de analfabetismo inferiores a la media española, pero que en algunos barrios llegan a ser entre las mujeres superiores al 50 % y entre los hombres superiores al 25 % (tablas 1 y 2). Más de dos tercios de sus hombres están censados como jornaleros, peones u obreros especializados y la mayoría de sus mujeres trabajan en el servicio doméstico, como jornaleras, o son amas de casa. Por la posible influencia anarcosindicalista en los vaivenes electorales de la Segunda República a partir de su eslogan «no votar»,⁸ era imprescindible iniciar un estudio de la clase obrera catalana verificando la fuerza de las tasas de abstención libertaria. Pero una vez demostrada la nula incidencia del abstencionismo ideológico en los resultados de los escrutinios,⁹ decidimos profundizar en el analfabetismo y en la abstención electoral para descubrir a qué se debía una abstención tan elevada dada la trascendencia de la mayoría de combates electorales republicanos.¹⁰ El comportamiento electoral de Barcelona lo estudiamos, con una muestra estratificada y significativa,¹¹ durante tres elecciones muy distintas: unas de ámbito local (municipales de 1934); otras legislativas para el Parlamento español (Frente Popular de 1936); y finalmente unas elecciones de

Control, Chicago, 1924; y HAROLD F. GOSNELL, *Getting out the Vote. An Experiment in the Stimulation of Voting*, Chicago, 1927. Un estudio reciente que analiza el problema jurídico y social con el que se ha enfrentado la población analfabeta en los Estados Unidos es el de EDWARD W. STEVENS Jr. (1988), *Literacy, Law and Social Order*, Northern Illinois University Press. Para el Brasil, MARÍA TERESA A. SADEK y JOSÉ ANTONIO BORGES, *Educación y Ciudadanía: La Exclusión Política de los Analfabetos en el Brasil*, Costa Rica, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Capel, 1985.

8. Una obra de gran divulgación, con muchas reediciones y que ha contribuido a generalizar este mito es la de PIERRE VILAR, *Histoire de l'Espagne*, 1947, pp. 109-110.

9. MERCÈ VILANOVA, *Atlas Electoral de Catalunya durant la Segona República*, Barcelona, 1986. Ver sobre todo el capítulo IV: «El Comportament de l'Electorat Català Durant la Segona República.»

10. HAROLD GOSNELL, *Why Europe Votes*, 1930, p. 19. Considera que el índice de participación está en función de las alternativas válidas que se le presentan al electorado, siguiendo este criterio la elección del Frente Popular sería una elección de combate, mientras la de los Compromisarios claramente no lo sería. La elección municipal de 1934, habida cuenta del triunfo de las derechas en 1933 también sería una elección de combate porque además en 1934, según Isidre Molas, en la ciudad de Barcelona se ensaya por primera vez el sistema de bloques. Isidre Molas, *Lliga Catalana*, Barcelona, 1972.

11. CRISTINA BOIX SERRA, *El abstencionismo electoral durante la Segunda República (1934-1936): Un programa para su estudio*, Tesis de Licenciatura, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Barcelona, 1979. Esta tesis utiliza una muestra estratificada de 41 secciones electorales con un total de 24.748 electores, de los que 4.510 son analfabetos. Para incluir la elección municipal de 1934 se ha trabajado con doce secciones electorales con un total de 7.034 electores de los que 1.154 son analfabetos. Esta misma muestra es la que hemos utilizado en este estudio. Agradecemos a XAVIER MORENO el haberse ocupado de hacer los cálculos con el paquete de programas SPSSx.

TABLA 1. *Población analfabeta de 10 y más años, y su distribución por géneros y en porcentajes, según el censo de población de 1930*

	<i>Población analfabeta</i>	<i>% de la población global</i>	<i>Hombres (%)</i>	<i>Mujeres (%)</i>
España	5.871.403	32	36	64
Cataluña	490.155	21	34	66
Barcelona ciudad	127.580	15	26	74

TABLA 2. *Concentración del analfabismo en el electorado de Pueblo Nuevo, en porcentajes. Un ejemplo, distrito 10, sección 32, con 589 electores. Censo electoral de 1934 de Barcelona ciudad*

<i>Alfabetizados</i> 74 %	<i>Analfabetos</i> 26 %	<i>Total</i> 100 %
<i>Alfabetizadas</i> 48 %	<i>Analfabetas</i> 52 %	<i>Total</i> 100 %
<i>Electorado alfabetizado</i> 58 %	<i>Electorado analfabeto</i> 42 %	<i>Total</i> 100 %

segundo grado para elegir al presidente de la República (compromisarios de 1936).¹² Además de estudiar cada elección por separado tuvimos en cuenta las ocho trayectorias electorales que se obtienen combinando la participación o abstención durante las tres elecciones mencionadas.¹³

12. Esta elección de compromisarios es la última que se celebró durante la Segunda República. Fue una elección de segundo grado para elegir a unos compromisarios, quienes conjuntamente con los diputados del parlamento español elegidos en febrero durante las elecciones del Frente Popular, debían elegir al presidente de la República. Como la elección de Azaña como presidente estaba «cantada» de antemano la derecha se abstuvo en todo el Estado español, excepto en Cataluña donde se presentó la Lliga en solitario. En esta elección de escaso interés político, en Barcelona se vivió la participación más baja de todas las elecciones generales celebradas durante la Segunda República (34 %).

13. La bibliografía sobre las trayectorias electorales no es abundante básicamente por la dificultad de acceder a las actas de los escrutinios que en todos los países se destruyen a los pocos días de celebrarse las elecciones. España es una excepción, pues aún hoy, en los archivos de las diputaciones provinciales, se conservan completas las actas de los escrutinios republicanos.

La opción de participar o no, retomada en cada consulta electoral, construye las trayectorias o itinerarios que reflejan fielmente la evolución individual del comportamiento electoral en cuanto a la participación o la absten-

Nuestros resultados respecto a la inferior participación de la mujer barcelonesa coinciden, grosso modo, con los obtenidos en otros países (tabla 3).¹⁴ Esta inferior participación de la mujer ha dado lugar a que se hablara del apoliticismo femenino que, como el pretendido conservadurismo de las mujeres, ha sido un tópico generalmente aceptado.¹⁵ No obstante, en otros trabajos y a través de datos cuantitativos o de la historia oral hemos demostrado que la mujer, durante los años treinta, participó mayoritariamente y lo hizo en el mismo sentido que el hombre. Cuando optó por la abstención fue, precisamente, el sistema político-social que le daba el derecho a ir a las urnas el que le impedía ir a votar: «No feiem més que treballar tot el dia, de casa a la feina, de la feina a casa, no tenien temps per res més, treballàvem fins a les dues o las tres de la matinada des de les set del matí.» Solamente después de la jubilación la mujer puede romper esta cadena: «Ara me n'assabento una

ción. La trayectoria electoral es el itinerario que recorre cada elector a través de cada consulta electoral, según opte por votar o abstenerse. Porque en cada elección hay sólo dos opciones posibles, participar o abstenerse denominándose a cada una de estas combinaciones trayectoria electoral. No conocemos ningún estudio que analice las trayectorias electorales de la población analfabeta. Sobre las trayectorias electorales en general: MADELEINE GRAWITZ, *L'abstentionnisme des hommes et des femmes aux Référendums d'avril et d'octobre de 1962 dans cinq bureaux de vote a Lyon, 1965*; ALAIN LANCELOT, *L'abstentionnisme électoral en France*, París, 1968 BRUSSET y THOMAS, *Le vote. Etude des itinéraires de participation*, 1971; JANINE MOSSUZ-LAVAU, MARIETTE SINEAU y MARIE FANCE TOINET, *Sociologie de l'abstention dans huit bureaux de vote parisien*, Revue Française de Science Politique 28, febrero 1978, pp. 73-101; ANNICK PERCHERON, FRANCOISE SUBILEAU y MAIRE FRANCE TOINET, *L'abstentionnisme en France: le cas parisien*, Il Politico, año 48, núm. 1, 1983. Sobre las trayectorias electorales en Cataluña ver un resumen en MERCE VILANOVA, *Atlas Electoral de Catalunya*, pp. 175-190.

14. HERBERT TINGSTEN, *Political Behavior*, 1937, p. 229: «It has been shown that the women nowhere makes use of their vote to the extent as the men; as a rule the difference in voting frequency between the sexes in recent years seems to have amounted to about ten per cent.» MATTEI DOGAN y JACQUES NARBONNE, «L'abstentionnisme électoral en France», *Revue Française de Science Politique*, vol. IV, números 1 y 2, enero-marzo y abril-junio, 1954, p. 25 del número 1: «Il existe généralement, un certain parallélisme entre l'abstentionnisme masculin et féminin: ou le première est faible, le second l'est aussi, et vice versa. L'écart entre la moyenne de l'abstentionnisme masculin et féminin ne varie que de 6 % a 12 % au maximum.» Para este tema del apoliticismo femenino, MERCE VILANOVA, *Atlas Electoral de Catalunya durant la Segona República*, pp. 131 y 132.

15. El análisis de las actitudes de las mujeres en relación con la política forma parte de la tesis doctoral de CRISTINA BORDERÍAS: *Evolución de la División Sexual del Trabajo Barcelona 1924-1980. Aproximación desde una empresa del sector servicios: La compañía Telefónica Nacional de España*, Universidad de Barcelona, 1984. El tema de la participación política femenina en esta tesis era indispensable para comprender el juego político en una democracia parlamentaria, cuya alternativa era suprimir la división sexual del trabajo dominante.

mica perquè llegeixo el diari, però abans no hi havia temps per a res.» No se puede, pues, concluir que el índice de abstención femenina, superior en unos diez puntos al hombre signifique un apoliticismo mayor porque en realidad significa un compromiso laboral más intenso. Por otra parte las mujeres abrumadas por el trabajo en las empresas y el trabajo familiar permanecían marginadas de la información y de la cultura y, por lo mismo, no tenían acceso a los mecanismos de poder y de decisión política.

En muchas ocasiones la misma mujer que durante la República o la transición postfranquista ha hecho uso del derecho al voto se define ella misma como «apolítica». Este apoliticismo responde siempre a una desconfianza en el sistema de partidos, pero no impide a un número considerable de mujeres acercarse a las urnas, votando a veces a las izquierdas y a veces a las derechas, aunque siempre consideren que la política no es más que «una lucha por el poder, una carrera, un negocio». Y en esta lucha por el poder las diferencias de entonces y las de ahora se esfuman: «La teoría todos la tienen buena (...), no sé qué partido la llevaría a la práctica.» «Todos llevan la misma corbata, todos se han vestido de azul.»

Ciertamente la mujer se marginó más que el hombre de los canales de participación política, por ejemplo, se afilió menos a los sindicatos o acudió menos a los mítines. También hemos documentado un apoliticismo de la mujer por temor al enfrentamiento laboral, pero este tipo de apoliticismo no supuso siempre un voto conservador. Mujeres que no participaron activamente en los sindicatos o en los conflictos de empresa votaron a las candidaturas de la izquierda. A veces cuando intuían un sindicalismo poco viable se retraían de posturas potencialmente participativas. En todo caso, la respuesta de la mujer surgía siempre de una desconfianza ponderada de las posibilidades de incidencia en el funcionamiento real del proceso político. En Cataluña durante los años treinta, las mujeres se dieron cuenta acertadamente, que unas determinadas formas de participación, como sugieren Schonfeld y Toinet, nada más dan la ilusión de la influencia:¹⁶ «Nos hacían creer que podíamos ganar

16. WILLIAM R. SCHONELD y MARIE-FRANCE TOINET, «Les abstentionnistes ont-ils toujours tort? La participation électorale en France et aux Etats-Unis», *Revue Française de Science Politique*, 25, agosto 1975: «Beaucoup d'analyses considèrent que le vote d'un individu comporte de moins grandes possibilités d'influence que d'autres activités. Il est certes possible que l'on puisse un jour démontrer que certains activités politiques permettent à l'individu d'exercer un plus grand rôle dans le processus politique que le simple fait de voter. Mais en l'état actuel des connaissances, et comme pour l'engagement, ce point de vue relève encore de la spéculation intellectuelle. En effet, on peut considérer ou'une activité politique, comme le fait d'assister à un meeting, d'être politiquement informé, voir de militer dans un parti, contribue à l'exercice d'une influence. On peut aussi considérer que chacune d'elles ne donne en fait que l'illusion de l'influence.»

alguna cosa y decían el triunfo es nuestro, ¡adelante!, parecía que se iban a comer el mundo, pero nosotras ya sabíamos que no ganaríamos nada. Si el gobierno no nos ayudaba, lo perderíamos todo y lo perdimos, era una empresa demasiado fuerte y no podíamos ganar.»

En trabajos posteriores hemos descubierto que estas diferencias de comportamiento electoral entre las mujeres y los hombres se matizan significativamente al tener en cuenta la alfabetización. Uniendo género y alfabetización e incluso edad en cada elección los electores se abstienen de tal modo que podemos imaginar o visualizar su comportamiento a la manera de una escalera cuyo punto de arranque depende de la coyuntura política. Un arranque relativamente bajo durante el Frente Popular, más alto durante las municipales y muy elevado durante los compromisarios (figura 2), pero cuya disposición interna puede diferenciarse en primer lugar por la alfabetización y en segundo lugar por el género. Esta conclusión, por otra parte de sentido común, viene a acabar con la idea de la pasividad electoral de las mujeres mínimamente alfabetizadas. Entre la población analfabeta son las mujeres las que más se abstienen. Las trayectorias electorales demuestran que casi la mitad de las mujeres analfabetas y el treinta por ciento de los hombres analfabetos nunca votaron, lo que da una imagen impresionante de su marginalidad.

Para disponer de un punto de comparación más decidimos estudiar la población analfabeta en sus lugares de trabajo. Elegimos,

Abstención por Alfabetización durante tres elecciones

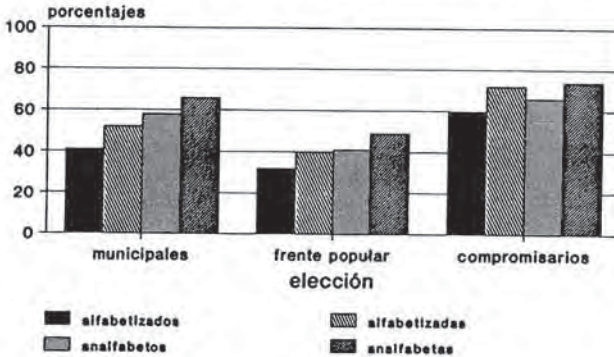


Fig.2

pues, una fábrica metalúrgica de unos mil seiscientos trabajadores.¹⁷ A través de la documentación de empresa pudimos averiguar si los obreros y obreras eran manuales o mercantiles, moderados o radicales, afiliados, militantes o líderes.¹⁸ Esta documentación no aportaba el dato del analfabetismo o alfabetización que tuvimos que buscar en las fuentes electorales que, a su vez, con las actas de los escrutinios, nos permitieron averiguar la trayectoria electoral.¹⁹ Proyectamos entonces las trayectorias electorales vividas durante las tres elecciones celebradas entre 1934 y 1936 sobre los comportamientos político-sociales vividos públicamente durante la guerra civil y posterior represión franquista.

Un resultado espectacular de este estudio fue comprobar que la represión no castigó a la población analfabeta con el mismo rigor que a la población alfabetizada, excepto si eran mujeres analfabetas con maridos, padres o hermanos militantes que, precisamente por sus relaciones familiares, fueron despedidas de la fábrica. Otro resultado de esta proyección fue comprobar que a cada tipo de trayectoria le correspondía un tipo de liderazgo o militancia e incluso un grado determinado de represión franquista. Así fue como descubrimos que el liderazgo mercantil votó siempre y después de la guerra fue sólo despedido; el liderazgo libertario si fue moderado, votó sólo durante el Frente Popular y sufrió una depuración benigna, pero si fue radical fue abstencionista constante y después de la guerra sufrió una represión muy dura, ejecución o largos años de cárcel con

17. Esta empresa metalúrgica es la fábrica Riviere, colectivizada durante la guerra bajo el nombre Trefilerías Barcelonesas. La colectivización de Trefilerías Barcelonesas ha sido estudiada por ANNA MONJO y CARMÉ VEGA, «Els Treballadors a la Retaguarda Barcelonina. Historia d'una Indústria Catalana Collectivitzada», Barcelona, 1987.

18. A. MONJO; C. VEGA y M. VILANOVA (1983), «Trajectoires Electorales, Leaders et Mases sous la IIème Republique en Catalogne», *Il Politico*, año 1948, 1, 1983. Definimos como moderados a quienes aceptaron el pacto frentepopulista y la colaboración entre los distintos grupos de trabajadores de las fábricas durante la guerra civil, y como radicales a los que no aceptaron el pacto frentepopulista y pasaron, durante la guerra civil, a la oposición sindical en las fábricas. Manuales son todos los trabajadores independientemente de si son o no especializados, y mercantiles son los trabajadores del «despacho» que trabajaban en la administración de las empresas. Dada que la afiliación fue obligatoria consideramos como afiliados a todos los trabajadores de la fábrica y militantes a los que durante la guerra civil participaron en comités o en comisiones de estudio, a los que hablaron públicamente en las asambleas generales y a los que fueron depurados o despedidos después de la guerra, incluso si documentalente no consta que dieran su apoyo a la colectivización.

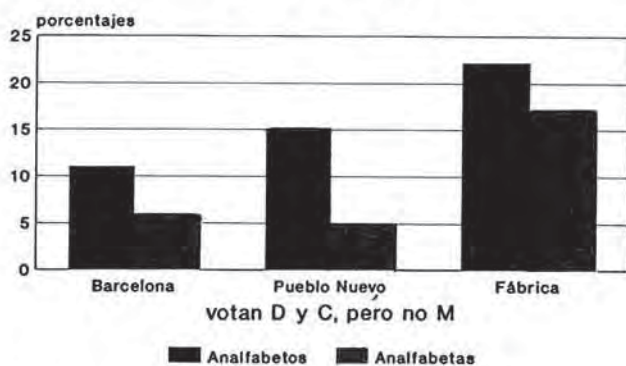
19. Buscar las trayectorias electorales de los obreros de la fábrica que habíamos escogido fue como buscar una aguja en un pajar, porque el censo electoral de Barcelona durante los años treinta está formado por más de seiscientos mil electores agrupados por domicilio y no por orden alfabético y en la documentación de la empresa no constaba el domicilio de los obreros.

tortura. Por ejemplo, uno de los líderes entrevistados que nunca votó, después de la guerra fue encarcelado, severamente torturado y sentenciado a 12 años de prisión, aunque había contribuido a salvar la vida de uno de los dueños de la fábrica.

A partir de estos resultados planteamos algunas matizaciones. Las mujeres obreras tienden a seguir por su comportamiento electoral a sus compañeros de las empresas y por este motivo votan más que las amas de casa o las sirvientas. Los analfabetos que trabajaban en las fábricas y que siguieron la trayectoria electoral singular tendieron a ser militantes que convencieron a las mujeres analfabetas de las fábricas para que les siguieran en su actitud de voto, pero por no haber hablado en las asambleas y no haber dejado rastro escrito no tenemos noticia de su existencia. Tanto los hombres analfabetos como las mujeres analfabetas de la fábrica estuvieron electoral y políticamente más integrados que la población analfabeta del resto de la ciudad, básicamente amas de casa, sirvientas, porteros, peones y pescadores.

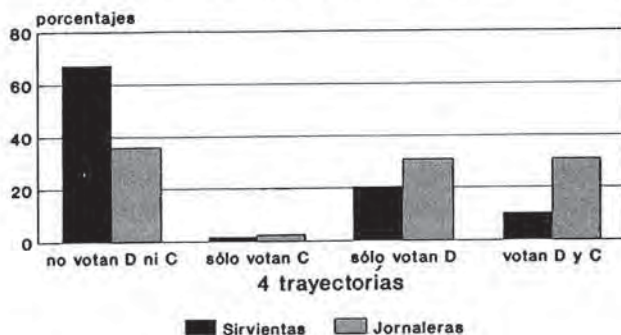
Desde el punto de vista electoral el que los hombres analfabetos siguieran en una proporción elevada la que hemos denominado trayectoria singular (abstención durante las municipales de 1934 y participación en 1936 durante el Frente Popular y los compromisarios) indica que, sobre todo en el lugar de trabajo, había dos mundos diferenciados (figura 3). Por otra parte, sabemos que el hombre analfa-

Trayectoria Singular por Alfabetización
entre 1934 y 1936



M-Municipales
D-Diputados; C-Compromisarios
Fig.3

Trayectorias Electorales en 1936 Sirvientas y Jornaleras



D-Frente Popular
C-Compromisarios
Fig.4

beto que quiso ser políticamente activo fue sobre todo el joven que a falta de poder ser en los sindicatos, como ellos se definen «orador» o «escriba» se hizo «militante de choque» y durante la guerra se integró en las milicias y patrullas de control realizando las tareas de vigilancia y violencia más duras de la revolución. Otra fracción de hombres que siguieron la trayectoria singular durante la guerra probablemente se hicieron de la UGT y fueron ideológicamente próximos al Partido Comunista. Militantes alfabetizados también pertenecieron a las patrullas de control, pero lo característico de los analfabetos fue que prácticamente ésta fue casi su única posible militancia. Como consecuencia los pocos que no temieron hacerse «visibles» por su actuación violenta sufrieron después la dura represión franquista, por lo que su juventud y su militancia la vivieron dramáticamente desde su condición de analfabetos, siendo su destino radical y trágico un ejemplo paradigmático de las fronteras que les impuso su no alfabetización.²⁰

20. E. P. THOMPSON ha insistido en los lazos estrechos entre la difusión de la alfabetización y la organización de la protesta obrera como uno de los temas subsidiarios de *La formación de la clase obrera inglesa*. Un resumen de sus ideas en KENNETH LEVINE, *The Social Context of Literacy*. La clase obrera de Barcelona de los años treinta de este siglo no puede compararse sin más a la clase obrera inglesa del siglo XIX, pero su alfabetización o analfabetismo tuvo sin duda importancia para la organización sindical.

Las pocas mujeres alfabetizadas o analfabetas que militaron solieron hacerlo desde la dependencia que se creó con los cabecillas de las empresas o por sus relaciones familiares, dependencia que les motivó a seguir o bien las trayectorias extremas o bien la trayectoria singular (figura 4). Es muy significativo que las mujeres analfabetas de la fábrica se abstuvieran constantemente menos, o siguieran la trayectoria singular en una proporción mucho mayor, que las mujeres analfabetas del resto de Barcelona. Es decir, mientras en la ciudad o en las secciones de fuerte predominio analfabeto como en Pueblo Nuevo no se nota la singularidad electoral de la mujer analfabeta, en los lugares de trabajo sí se hace evidente. Este hecho demuestra que las mujeres analfabetas de las fábricas estaban electoralmente más integradas que las mujeres analfabetas del resto de la ciudad, sirvientas y amas de casa, que tendieron a votar sistemáticamente menos. Cuando las mujeres hicieron el esfuerzo de aprender a leer fue sobre todo para entender el cine mudo. Pagaron con la pérdida de sus puestos de trabajo sus relaciones familiares o el haber apoyado a los líderes obreros en algunas de las tareas de la colectivización. Pero en general las mujeres no acudieron a las asambleas y sortearon, permaneciendo en silencio, los avatares de los tiempos.

El franquismo por la represión que potencia significa la noche más oscura de la cultura española contemporánea. Su victoria de 1939 puede interpretarse como el sacrificio a gran escala de las élites obreras militantes y alfabetizadas; mientras a las grandes mayorías, en gran parte analfabetas, les obligó a través de la condena reiterada y vociferante de la República y de la guerra y, a través del silencio que les impuso, a interiorizarse para sobrevivir, en cierto modo a «comerse» su propia identidad. Pero la ausencia de escolaridad y alfabetización que les impidió una integración más completa en el sistema, paradójicamente les permitió defenderse de los peligros de la revolución y represión excepto en los casos de actuación violenta. La reacción de la población analfabeta ante la represión fue variada, sutil y sabia por su capacidad de callarse, pasar desapercibida y hacerse invisible. En cierta medida, su propia marginalidad del poder y de la cultura escrita les ahorró la represión física que sufrieron los militantes alfabetizados, y quizás han mantenido la misma actitud durante las entrevistas...

Lo mejor era callarte, ponerte en tu máquina, o en tu tablero y decir, no quiero saber nada de nadie, porque te confiabas a una persona, y a lo mejor aquella, como aquí había pasado de venir por la noche, venga adelante, ¡oh, qué!, la denuncia (...) Y tenías que estar con la boca cerrada.

A partir de 1939 las grandes mayorías fueron obligadas a rechazar u olvidar su pasado inmediato, sacrificándolo para seguir exis-

tiendo. Por temor, por la ausencia de canales adecuados y por la censura, la vivencia de la República o de la guerra civil, no la transmitiera a sus hijos, por lo que el franquismo, además, atomizó a toda una clase social. La España democrática de la transición posterior a 1976 se funda sobre los cimientos de esa represión, uno de cuyos rasgos más sobresalientes hasta hoy es el silencio y el terror impuesto a los vencidos. Este silencio asumido por «la cultura analfabeta» de ninguna manera puede ser considerado una reliquia del pasado ni una herencia lejana, sino que refleja aun hoy un sistema de exclusión y discriminación».²¹

21. GUALTIERO HARRISON y MATILDE CALLARI GALLI, «The Illiterate Culture», *Community Development*, vol. 21-28, verano 72, p. 223: «In no social system do the elements of the past persist as relics in conjunction with the new structures. These elements always have a social function that is not a survival from the past but is related to the new structure. The illiterate and his culture are not a sad heritage, a hereditary taint but they reflect the system of discrimination and exclusion desired by modern educated society and they live functionally because of it.»